

EL DILUVIO

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Logroño, un mes, 0'25 céntimos.
 " trimestre, 0'75 "
 " año, 3 pesetas.
 Fuera, trimestre, 1 "
 pago adelantado, 1 "
 Anuncios desde 0 25 en adelante

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

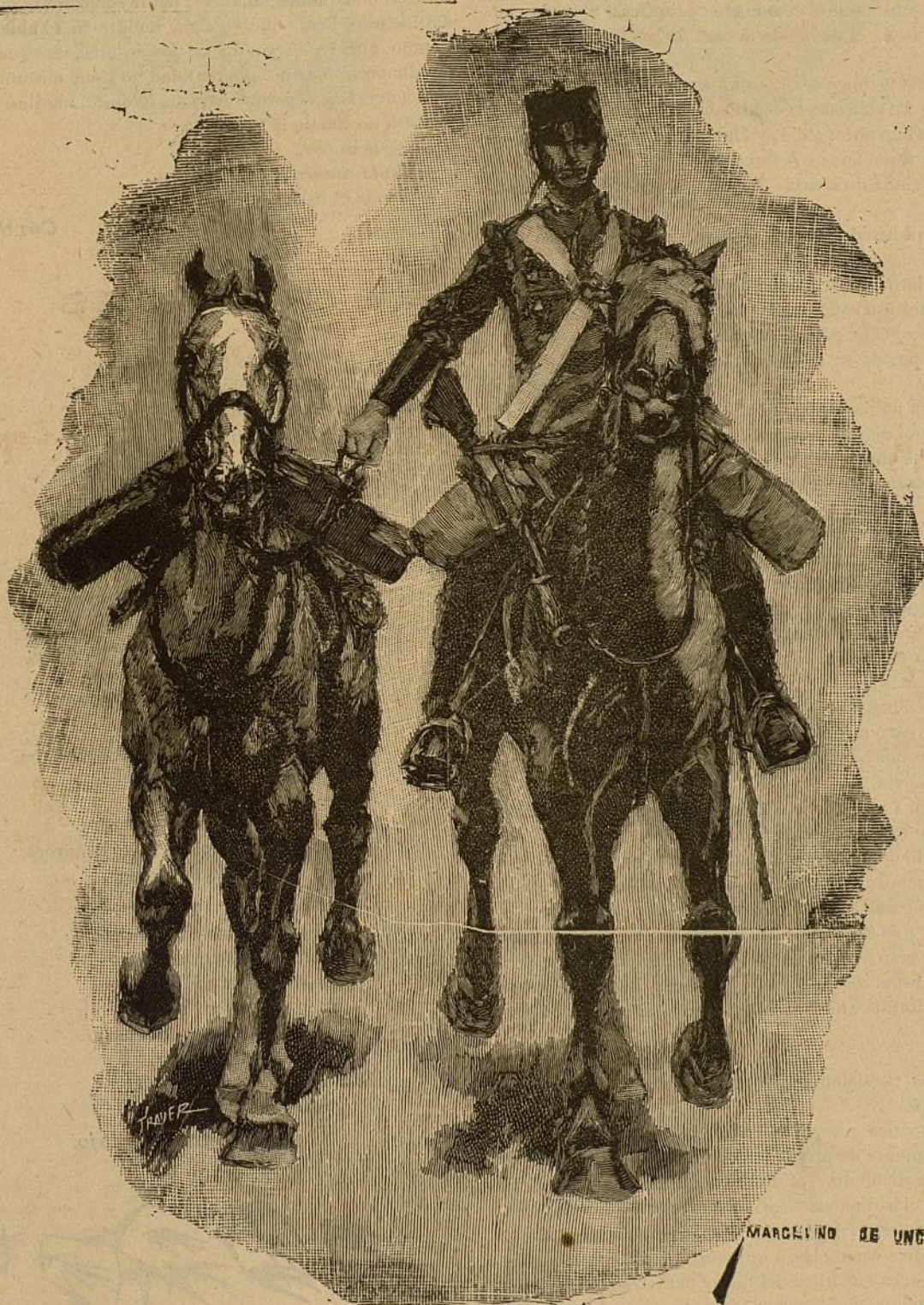
PUNTO DE SUSCRIPCIÓN.

En el establecimiento tipográfico
 librería y objetos de escritorio de
 D. Ricardo M. Merino, Portales, 76.

Toda la correspondencia debe diri-
 girse al Director.

Número suelto 10 céntimos.

NOTA ARTÍSTICA



AL CUARTEL (Dibujo de Marcelino de Unceta).

Actualidad

También nosotros hemos tenido nuestra mijita de *chauvinisme*, aunque sin llegar á las exageraciones de los franceses.

Con ser nosotros más meridionales que ellos, y ser de más novedad que el monarca ruso el rey de Siam, nuestro entusiasmo por el extraño huésped ha sido menor que el que siempre despiertan en la vecina república estos visitantes.

La curiosidad de nuestro pueblo hubo de quedar pronto satisfecha. Había personas sencillas que andaban alarmadas con el regio esposo de 4.000 mujeres y que corrieron presurosas á ver el rey siamés, como antes corrieran á ver los aschantis, pero que luego volvieron á sus casas diciendo con cierto descontento:

—¡Pues si es un hombre como otro cualquiera! Si se da cierto aire á D. José, el dueño de la casa de huéspedes de ahí al lado!

Algunas señoras mayores, al enterarse por la prensa de lo depresiva que es en Siam la condición de la mujer y saben lo de las 4.000, se han enfurecido, y algunas han llegado en su cólera á cometer verdaderas irreverencias.

Sé de una viuda de cuartas nupcias, que me decía muy enfadada.

—Le parece á usted; ¡pobrecitas damas mogolesas! Ese chulapón...

—Chulalongkorn, querrá usted decir, doña Rodolfa.

—Bueno; pues ese señor consiente la *adulteración* en su país de un modo descarado. ¡Cien mujeres por barba!

—En todas partes se adulteran los artículos de beber y arder, y...

Doña Rodolfa no me dejó concluir, y si no me separo de ella me concluye á mí de un abanicazo.

En cambio, los chicos pillines *de suyo*, y tenorios al por menor, han envidiado desde el fondo del alma las costumbres de Siam.

Anteayer sorprendí en el Prado á dos pequeños de unos ocho años fumando sendos puros y comentando ciertas libertades del Mogol; no pude contenerme y les llamé... los *niños siameses*!

Personas respetables han andado á caza de una condecoración de las *de moda*. ¡Cuántos hubieran dado tres años de vida por poder llevar colgado al cuello el cordón del Elefante Blanco ó el de la Vaca Azull!

Su Majestad Chula... etc., ha repartido bastantes condecoraciones de estas, pero ¡ay! á Pelegrín no le ha correspondido ninguna, y el pobre muchacho anda pálido y ojeroso temiendo que le desprecie la novia.

Chulalongkorn I no pudo ir á Toledo, pero en cambio asistió á una corrida de toros, y váyase lo uno por lo otro.

Menos mal que no le llevaron á algún café cantante ó á una juerguecita flamenca, para que nuestro ilustre huésped pudiera explicar á sus esposas algo de nuestras *gachís* y *chavós*.

Porque aquí ya se sabe cómo las gastamos. Por supuesto que allá en Sevilla verán ustedes como le *orsequian*.

Aunque para estas cosas lo mejor es llegar de *acónito*, como dice una joven literata amiga mía, aludiendo al incógnito.

* *

Los socialistas persisten en su campaña en pró del servicio militar obligatorio.

La idea es simpática porque es justa y equitativa, pero tiene el grave inconveniente de privar al Tesoro de pingües ingresos.

No sé quién ha dicho que «el dinero suele estar reñido con la moralidad», y lo cierto en este caso es que ese oro que ingresa en las arcas de la nación representa una desigualdad tristísima.

Por eso las madres españolas, á quienes la cruel contribución de la sangre arranca sus hijos del hogar para transportarlos á remotos países, son las primeras en simpatizar con la campaña

iniciada. ¡Lástima que hoy por hoy la realización de tales propósitos sea una utopía, poco menos que un imposible!

La redención á metálico seguirá rigiendo, y lo que en Francia no puede eludir un príncipe de sangre real, podrá aquí lograrlo un plebeyo de quinta clase, que con un puñado de pesetas compre el derecho á faltar al sagrado compromiso de defender á su patria con las armas en la mano.

* *

El cable y el telégrafo, nos han transmitido el horrible naufragio del buque *Tritón*, en las aguas de Cuba.

Jamás se pudo aplicar con más razón al aparato de Morse lo de su «terrible laconismo».

Ciento cincuenta personas que perecen ahogadas, y un comandante de un barco que se levanta la tapa de los sesos al ver para siempre perdido un buque. ¿Qué es eso? ¡Apenas quince palabras en la tarifa de comunicaciones!

Dentro de unos días, excepto los seres queridos, pedazos del corazón de aquellos hombres, nadie se acordará del trágico fin de Ricardo Real, que se deja hundir en el abismo al propio tiempo que su barco, ni de los desgraciados compañeros del pundonoroso marino. ¡La realidad no tiene entrañas!

Y volverá á repetirse *terrible, lacónica*, lúgubre y fría, la espantosa escena de la zarzuela:

—¿Qué es eso?

—Ciento cincuenta y un muertos.

—¡Puede el baile continuar!

Candela.

RÁFAGAS

Riñendo con Roque Pego
Juan Antonio, disparó
contra él un arma de fuego,
y á Casimiro le hirió.

Y es tan enorme bolonio
el infeliz Casimiro,
que al hablar de Juan Antonio
aún dice que *ha errado el tiro*.

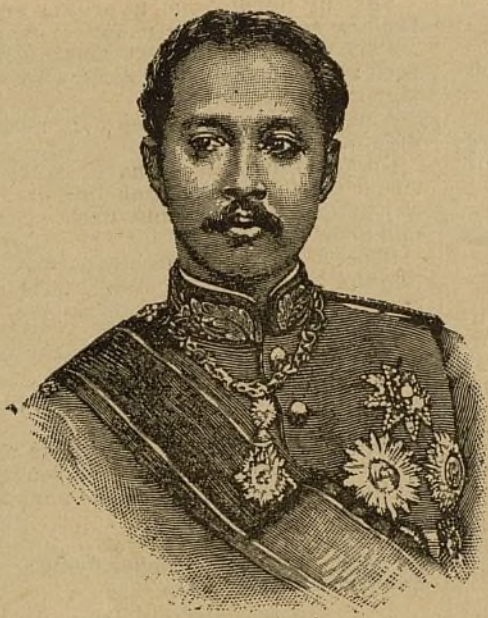
De mi casa salí lloviendo á mares
por ver á mi tormento;
y esperándola al pie de sus balcones...
¡me calé hasta los huesos!
La luna entre los negros nubarrones
ocultaba su cara,
y á medida que el tiempo iba pasando...
¡más y más me calaba!...
¡La solitaria calle parecía
la mansión de los muertos!
¡La esperé!... ¡no salió!... ¡rayó la aurora,
y aún seguía lloviendo!

Fué Saturnino Corchete
hombre tan derrochador,
que disipó en poco tiempo
un inmenso fortunón;
y al hallarse sin un cuarto
de gastar en su furor,
á falta de otros metales
gastó el metal de la voz.

Andrés Rodajo.



ACTUALIDADES



LOS REYES DE SIAM

EL GUARDA AGUJA

Mfo Roque... ¿viene usted á echar una partía é mus á la taerna?

—Pa juegos estoy yo. Ya sabís mu bien que nunca sus he desairao, y que me juego con gusto un cuartillo, que por rial más ó menos no vamos á salir de probes, pero hace muchísimo tiempo que solo vivo pa una idea, y ésta es muy triste.

Antes, en mi probe caseta de guarda agujas había honra y feliciá, pero ese condenao de señorito se me llevó el rayo de sol que calentaba mi corazón de viejo, robándome á mi hija, y ende entonces vivo no sé cómo, paice que me sostiene la fiebre de mi venganza, que arde aquí adrento, sin consumirse nunca...

¡Ya ves tú, Toño, si pueo yo tener ganas de divertirme, con este perro que llevo agarrao al pecho. Créete, que si no fuese porque algo me dice que he de lavar la mancha que han echao en mis canas, ya me había despenao, arrojándome á la vía, pa que el tren acabase con unas tristezas que no han de terminar de otro moo.

—Y de Rosa, ¿sabe usted algo?

—Na, ni quiero; ¡y ya pué meterse bajo tierra, pus si Dios me la llega á poner á mi vista, yo te juro, Toñico, que no sabían de reir de mí, porque se pué ser probe siendo rico de honra, pero las dos probezas juntas son muy tristes... miá, lloro, yo que he hecho toa la guerra de África, y tengo el cuerpo como una criba, y naide ma visto derramar una lágrima.

Qué quieres, tú no púes saber lo que es esto; estarse mirando en la chica que es sangre de la tuya, quererla más que á las niñas de los ojos, trabajar, no lo que Dios manda, sino too lo

que pué resistirse, porque no le falte su piazó de pan, su falda de percal, sus corales pa las orejas y el corpiño de seda pa los domingos... y de la noche á la mañana encontrarte el nío vacío y mudo. ¡Créelo, Toñico, que es pa llorar con un llanto tan amargo como el que yo derramo!

Al pie de la cuneta, el tío Roque, con el banderín en la mano, espera el paso del tren, que se desliza con rapidez vertiginosa por los rails de acero... y queda mudo de espanto al ver asomados en una de las ventanillas á su Rosica, vestida como las señoras y llevando al lado el ladrón de la felicidad de su pobre caseta.

Un sudor frío baña su frente, una idea diabólica se aferra en su cerebro, sí, ya había llegado el momento ansiado en tantas horas tristes, y lo eran todas las de su vida, no había que vacilar; ¿vacilaron acaso ellos en arracarle el alma á pedazos?

Un descuido del guarda aguja hizo que el tren saltase de la vía yendo á estrellarse contra las paredes del túnel, en revuelto montón de astillas humedecido por la sangre que escapaba de cien cuerpos magullados y deshechos...

El tío Roque, con aspecto de loco y con los ojos que querían saltar de las órbitas, empezó á revolver con ansiedad febril el montón informe, hasta que descubrió algo que le hizo lanzar una carcajada de alegría horrible...

Allí, bajo las ruedas de uno de aquellos coches, yacían el cadáver de Rosa y el del señorito que había robado la felicidad de su pobre caseta de guarda aguja...

José Doz de la Rosa.

FELICIDAD.

¿Dónde estás, maga tentadora, som-bra halagüeña, tras la cual corre pre-surosa la humanidad?

—Esta te busca en los suntuosos pa-lacios de los magnates, donde brilla el oro, donde se ostenta el poderío; pero al ver que esos magnates llevan unida una vida mezclada de placeres y amar-guras, retrocede murmurando: — No *está aquí*.

¿Estará en la choza del pobre?

Mucho desea este para ser feliz.

¿Y es el dinero lo que da la felicidad?

Hay penas que no alivia el oro, la posición ni la de verse incensado por todo el mundo.

En la boca de los que creen ser po-derosos suele haber un *ay* que traduce su infelicidad, pues aunque puede alcan-zarse mucho con la buena posición monetaria no puede conseguirse todo.

La felicidad no consiste en el talento pues el hombre de inteligencia clara ve menos cuanto más mira, y las más de las veces queda mal que para bur-lado.

Hay quien opina que la clase media es la más feliz y sin embargo yo opino que es la más desgraciada, porque los magnates hacen caso omiso de ella y los pobres la envidian.

Para dar una idea de que en esta vi-da nadie es completamente feliz, basta con decir que desde que nace la cria-tura, saluda al mundo llorando.

Sin embargo, aunque no hay felici-dad completa, todo aquél que tiene fuerza bastante contra las tempestades de la vida, resignándose con su suerte, puede decir que vive feliz. máxime si tiene tranquilidad de conciencia.

Ténganlo presente los *mandones*.

LATIGAZOS.

Ayer por la mañana se aseguraba que el digno concejal de nuestro ayun-tamiento, don Rufino Crespo, había sido suspendido de su cargo.

La noticia vino á corroborarse por la tarde, pues ningún concejal repu-blicano, á la hora de la sesión se pre-sentó en el Palacio Consistorial.

De modo que van dos concejales re-publicanos por el mismo camino.

Y todo ¿por qué? pues por ser repu-blicanos.

Maldita política.

Pero es el caso, según rumores, que el resto de los demócratas han sido apercibidos no se como, ni con qué; ni por qué, ni para qué.

—Y dirán Uds, ¿pues estás bien ente-rado?

—De lo cual debo contestarles que ni estoy, ni dejo de estar.

Se que al Sr. Crespo le han dejado suspenso y que á los demás republica-nos les han apercibido, de modo, que ya sé algo, lo que ignoro es por qué y por quién, pues á mí leal saber y en-tender opino que dichos señores no han cometido una sola falta que sea pu-nible.

Es decir, como no se considere falta el ser republicano, pues segun voy viendo creo que sí.

Pero vamos á ver, no siendo falta el ser republicano, ¿quién es el *faltoso*?

¡Maldita secretaría!

—Y diga V. ¿qué dice el pueblo res-pecto á la suspensión?

—Pues que todo eso son..... obras de .los inmo.....rtales.

—Y del *sufragio* ¿que opinan?

—Pues que tal y como hoy se entien-de resulta un *sufragio de almas..... en pena*.

—En pena..... para pena la que mere-cen algunas *fundas encubridoras de paraguas rotos por el vientre*.

NIFLED.

EL ÚLTIMO BESO.

Eduardo y Pepe eran dos amigos in-separables; conocíanse desde la infan-cia y desde la infancia se profesaban singular aprecio. Ambos tenían igual edad, y, por lo tanto, á un mismo tiem-po les reclamó el servicio de las armas.

Juntos habían jugado, juntos les sor-tearon y juntos fueron á Cuba á luchar por la integridad de la Patria.

Marchaban dispuestos á verter su sangre por España estando orgullosos y satisfechos porque la suerte se fijó en ellos de idéntica manera.

Eduardo y Pepe habían de consolar-se mutuamente en las horas de amar-gura sirviendo la amistad de lenitivo á sus dolores.

Mas por desgracia no fué como ellos deseaban aunque en los muchísimos combates que tuvieron lucharon con vigor y aliento insuperables imitando la conducta de los demás compañeros! ¡Luchaban como verdaderos hijos espa-ñoles y como los que hoy están derramando su sangre por la integridad de nuestros territorios!

Y digo poco ha que por desgracia no fué como ellos deseaban, porque una bala enemiga derribó á Eduardo cuan-do estaba poseído de mayor entusiasmo.

Penosa fué la impresión que el la-mentable suceso produjo en el ánimo de Pepe, quien obligado por la pelea se veía en la imposibilidad de acudir en socorro de su amigo. El caso era an-gustioso. Dos deberes se imponían; de una parte el deber del soldado, de otra parte el deber de la buena amistad. Por cual decidirse.

Terminado el combate, Pepe, se apre-suró por conocer el estado del herido, no muy satisfactorio por desgracia.

Del reconocimiento facultativo dedu-cíase que para el infortunado Eduardo no había esperanzas de salvación; ¡tan-ta era la gravedad de la herida Cuan-tos esfuerzos se realizaron para con-seguir la extracción de la bala fueron inútiles.

Y lo más triste del caso fué que el po-bre Eduardo comprendía lo aflictivo de su estado.

¡Que pena tan grande le decía Pepe la de esperar el último suspiro aquí tan lejos de mi tierra adorada apartado de los seres más queridos sin el ca-riño y consuelo de la madre, sin el ca-lor de sus besos!

Pepe al conocer la excitación que do-minaba á Eduardo procuraba calmar-le con frases de cariño y alivio. Pero Eduardo respondía con la horrible con-vicción que siente el enfermo al notar su impotencia para vencer el dolor.

Sé que todo es en balde; sé que está cercana mi agonía. Y bien sabe Dios que no me importa morir, pues muero con el deber de todo buen español, por defender mi Patria. El recuerdo de mi madre es el que me atormenta. ¡Madre del alma, no puedo verte.... ni besarte... más que aquí!

Sacó un retrato que guardaba en su pecho y lo besó con efusión.

Pepe quería ocultar su sentimiento, pero insensiblemente se escaparon dos lágrimas de sus ojos...

Aquel llanto era la mejor prueba de afecto.

En aquel instante, Eduardo lanzó un suspiro, estampó un ósculo en el retra-to y articuló las siguientes palabras con muchísimo trabajo.

Pepe; si tienes la dicha de volver á España entrega á mi madre este re-trato... y dile que ahí está impresa la última muestra de mi cariño.

Guardó un poco silencio prosiguien-do. ¡Si aproxima el re... retrato á sus labios reci... recibirá el último... be... beso de su... su... hijo!

Pepe cogió el retrato, estrechó la ma-no de su amigo y le abrazó en señal de sentimiento, sacó un pañuelo para se-carse las lágrimas.

Pocos minutos después entregaba Eduardo su alma á Dios.

EMETERIO RODRÍGUEZ.

AUDIENCIA

Para la precente semana, están se-ñalados los siguientes juicios orales.

Día 25.—Juzgado de Logroño contra Abdón Martínez y otro, por homicidio; Abogados, Sres. Ayala, Salvador y Muñoz; Procuradores, Sres. Abeytua, Orive y Ardanza.

Juzgado de Haro, contra Bernardo Ortiz y otro, por lesiones; Abogado, Sr. Gutiérrez, Procurador, Sr. Vidal.

Día 26.—Juzgado de Arnedo, contra Gumersindo Cordón Solano, por dis-paro; Abogado, Sr. Crespo, Procura-dor, Sr. Ardanza.

Día 27.—Juzgado de Arnedo, Juan Moreno y otros dos, por disparo y le-siones; Abogados, Sres. Montero y Munarriz, Procuradores, Sres. Ruiz y Ardanza.

Día 28.—Juzgado de Nájera, contra Manuel Fernández y otro; por lesiones; Abogado, Sr. Zugarramurdi, Procu-rador, Sr. Paül.

Día 29.—Juzgado de Arnedo, contra Baltasar Pérez y otro, por disparo y lesiones; Abogado Sr. Reboiro, Pro-curador, Sr. Abeytua.

D. EMILIO ALVARADO, médico-oculista, permanecerá en Logroño to-do el mes de Noviembre, hospedán-dose en el Hotel del Comercio, calle de la estación.

Durante su estancia en Logroño, queda al frente de la Clínica estable-cida en Valladolid, calle de la Cons-titución, 6, principal, el Médico-Ocu-lista D. ADOLFO ALVAREZ.

REGISTRO CIVIL.

Día 16

Nacimientos: María Lucas Baños Gil.

Defunciones: Ciriaca Solaño Rivas, de 75 años, viuda; Angela Angulo Ruiz, de 21 días; Manuel Martínez. 41 días.

Matrimonios: Ninguno.

BELLAS ARTES



PELUQUERÍA INFANTIL

Una de tantas.

I

Por sus cabellos de oro,
que vendidos valdrían un tesoro,
sus formas ideales,
y sus ojos más negros que las moras,
no había en todo el coro de señoras
quien pudiese igualar á la *Mochales*.
Me tuvo medio mes embelesado;
la quise con delirio, con anhelo...;
porque era tan hermosa, que á su lado
eran feos los ángeles del cielo.
Después de una semana
de rudo asedio, hasta encontrarla á tiro,
poniéndose más roja que la grana,
me juró eterno amor una mañana,
tomando chocolate en el Retiro.
¡Oh chocolate de feliz memoria!...
Al fin canté victoria
después de los horrores del combate;
y aunque á mí no me gusta el chocolate,
el chocolate aquel me supo á gloria.

II

Fuí feliz como nadie. En quince días
gocé de las mayores alegrías,
navegando en el mar de los placeres.
¡El mundo me envidiaba!
Hasta ella me era fiel, ¡y me admiraba!
porque esto es cosa rara en las mujeres.
Un día, ¡día aciago! no sé dónde,
á la que era mi amor y mi embeleso,
la conocí, por mi desgracia, un conde
tan bruto como rico... ¡y era un Cresol!
Y como la muchacha era tan bella,
¡cosa muy natural! se prendó de ella.
¡Ay! Yo me eché á temblar desde aquel día,
y con mucha razón, porque sabía
que el conde, hombre muy ducho en estas cosas,
como medio de dar siempre en el blanco,
escribía las cartas amorosas
en billetes de Banco.
Y como yo no tengo dos pesetas,
ni las tendré jamás, porque es sabido
que, escribiendo romances y cuartetos,
ni el mismísimo Dios las ha tenido,
temí, con fundamento, que la chica
por el afán, muy justo, de ser rica,
me dejase plantado
por el amor del conde empecatado.

III

¿Que el conde venció al fin? No fué un portento,
porque en tales cuestiones,
siempre que se argumenta con millones,
no hay virtud que resista el argumento.
Sólo dos meses le duró el condado,
porque el conde, cansado
de un amor que pagaba con encajes,
cintas, joyas y trajes,
donde toda caricia era ficticia
y costaba un caudal cada caricia,
con pretexto de un viaje á no sé dónde
á regiones extrañas tendió el vuelo,
y hoy nadie sabe dónde pára el conde,
porque nadie le ha vuelto á ver el pelo.

IV

Y ella, á pesar de sus cabellos de oro,
de sus ojos tan negros como moras,

y de que en todo el coro
era, por su hermosura, la primera,
volvió de nuevo al coro de señoras,
donde puede encontrarla quien la quiera.

Manuel Soriano.

TRENZA RUBIA

Trenza Rubia era la muchacha más bonita del pueblo y la que traía revueltos á todos los que rendían pleito homenaje á aquella niña más rubia que las espigas del sazonado trigo, de ojazos de un azul transparente, facciones delicadas, boca chiquirritina, de labios rojos y apretados y niveos dienteceillos que parecían perlititas engarzadas en los corales de sus encías. Nadie la conocía en el pueblo por su nombre, sino por el apodo de «Trenza Rubia», que lo debía á la hermosa cabellera que la caía hasta más abajo de las corvas, semeando regio manto de aquella reina de la belleza.

«Trenza Rubia» perdió á sus padres, y trabajaba sin descanso por sacar adelante á su débil hermanito, para el que era cariñosa madre y por quien soportaba alegre un trabajo desproporcionado á sus escasas fuerzas y delicada complexión, pues parecía nacida para no tener que ganar el pan con aquellas manecitas lindas y sonrosadas y todas picoteadas por la aguja.

¡Pobre «Trenza Rubia»! Sus ojos no cesaban de llorar al ver á su hermanito encerrado en el blanco ataúd. La dichosa *grippe* la había arrebatado su único consuelo en el mundo, y se espantaba ante la idea de que iba á cerrar por última vez aquellos ojos que besó tantas veces.

Y allí faltaba algo; una mortaja de un ángel no se concibe sin flores... Las estaba reclamando aquella cabecita... pero la pícara enfermedad agotó sus escasos recursos... No había en la casa nada de que poder echar mano...

«Trenza Rubia» entró en casa del tío Navajas, barbero y sangrador del pueblo, y le vendió su trenza, aquella trenza que era la admiración de las gentes... ¡Su hermanito tendría flores, no iría sin compañeras al camposanto!

Todo el dinero, producto de la singular venta, lo gastó en adornar el cadáver; agarró bajo el brazo la diminuta caja y se dirigió al cementerio, al que la siguieron los chiquillos gritando con sangrienta burla:

—Anda, *mía* á «Trenza Rubia», se la ha *caído* el pelo. ¡Pelonal! ¡Pelonal!...—Pero qué le importaban á ella esas mortificaciones si veía á su madre que, asomada al cielo, abría los brazos para recibir en ellos á su hermanito y bendecirla á ella.

J. Zaldos de Haro.

AMOR Y CIENCIA

Comparo las estrellas
á las mujeres bellas;
nos seducen su brillo y su fulgor,
y penetrando en ellas,
merced al telescopio ó al amor,
con la idea ilusoria
de encontrar una gloria,
se ve con desencanto y desconsuelo
que allí no existe el pretendido cielo.

Rafael Maroto.



Una cuestión vieja y un libro novísimo.—El profesor Dycksoon.—La edad de los árboles.—El tronco... y las raíces.—Los más «ancianos».—Árboles históricos.—Un veterano inválido.—Muerte probable.—Las tintas «mágicas».—Cartas en blanco... al parecer.—Los indios de las Pampas.—Epístolas originales.—¡A estudiar!—¿Se pondrán de moda?

Mucho se ha escrito y discutido acerca de la edad de los árboles, pero la última palabra en materia tan curiosa, es un libro recientemente publicado en Londres, en el que el honorable profesor Dycksoon se ocupa de este asunto.

El trabajo del sabio inglés es el más completo que hasta hoy se ha hecho, y es interesante en extremo.

Sabido es el medio de que se valen los botánicos de todos los países para calcular los años que tiene un árbol, recurriendo á contar y examinar con gran detención los anillos que forman las distintas capas que constituyen el tronco, pero el profesor londonense completa este método con un examen de las raíces del árbol de que se trate.

Respecto á los árboles que se reputan más viejos en el mundo, Dycksoon publica, á modo de apéndice de su obra, una larga lista de aquéllos, en la que figuran en primer término unos abetos de los Alpes y unos olivos en las cercanías de Jetsemani.

La de los primeros calculase en la friolera de unos 3.000 años, y la de los olivos, que ya eran algo viejos cuando la Crucifixión de Jesús, hace 1897 años, se calcula en 2.000.

También figuran en la citada lista muchos árboles históricos, tales como aquél bajo cuyas ramas pasó Hernán Cortés la famosa *Noche Triste*, y el no menos célebre *Árbol de Guernica*.

Cita el botánico inglés un pino australiano que ha recibido en su elevadísima copa un buen número de exhalaciones eléctricas, algunas de las cuales—hasta unas veinte ha contado Dycksoon—han dejado marcado su paso por el carcomido tronco, por donde aún circula la savia que asegura la vida del árbol para mucho tiempo: este *veterano* de los árboles, casi inválido ya, lleva viviendo sus mil añitos y todavía tiene existencia para otros tantos.

Si no viene un rayo derecho y le parte de raíz.

Entre las tintas llamadas *simpáticas* y *mágicas*, todo el mundo sabe que existe una clase de ellas que no se distingue, una vez secos sus trazos, y que el papel aparece en blanco hasta que, puesto al calor de una lámpara de petróleo, por ejemplo, reaparecen las letras ó los dibujos que se hicieron.

Pero lo que no se sabía es que algunos indígenas de las Pampas empleaban también su tinta simpática.

Parece, en efecto, que aquellos salvajes no lo son tanto como se pudiera creer; y en efecto, emplean para sus avisos y correspondencias secretas las hojas de determinadas plantas, donde con un punzón muy fino, mojado en el zumo de otro arbusto, pintan el signo que indica la idea que quieren transmitir.

La original *carta* aparece al poco rato sin señal alguna; pero al llegar á poder del destinatario, éste no tiene más que humedecerla con agua ó saliva para que aparezca nuevamente el garabato escrito ó pintado en la hoja, como si se acabara de trazar.

Actualmente parece que se estudian estos elementos de la nueva escritura, que quién sabe si con el tiempo llegará á hacerse moda en la culta Europa, y será de ver cómo muchas personas, sobre todo los enamorados que no quieren que nadie sorprenda su correspondencia, sustituyen sus billetes amorosos por las mágicas hojas de las Pampas.

Doctor Traveller

La Última Moda.—Aparece todos los domingos, publica tres ediciones. Con la primera reparte al año 26 figurines iluminados, 26 hojas de patrones, 144 planchas de dibujos, 12 hojas de labores, 4 de modelos de lencería y 26 suplementos artístico-literario. Con la segunda edición reparte 52 patrones cortados, 144 planchas de dibujo, 12 hojas de labores artísticas y 4 de lencería. El precio de la primera ó de la segunda edición es 3 pesetas trimestre, 6 semestre y 12 un año. Número corriente, 25 céntimos, atrasado, 50. Con la edición completa se repar-

ten 52 figurines acuarelas, 52 patrones cortados 26 hojas de patrones, 12 de labores artísticas, 4 de lencería, 144 planchas de dibujos para bordar y 4 cromos de labores femeniles. El precio de esta edición es: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20. Número corriente, 40 céntimos; atrasado, 80. Las suscripciones por número pueden empezarse en cualquier época del año; las que se hagan por trimestres, semestres ó años, comienzan en principios de mes. Oficinas de *La Última Moda*: calle de Velázquez, 56, hotel. Madrid.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Última Moda*.



Traje para visita.—Falda de seda brochada de tonos cobre y amaranto. Cuerpo ^{olusa} de terciopelo del último matiz, caprichosamente abierto sobre un delantero, haciendo juego con la falda y adornado con cenefitas bordadas con *soutacha* de seda negra. Mangas semiajustadas. Sombrero de terciopelo amaranto, adornado con lazos de *surach* y plumas color cobre. Tela necesaria para el traje: 15 metros de seda brochada y 2 de terciopelo.

TEATRO.

La obra «El Anillo de Hierro» puesta en escena el domingo pasado, estuvo bien interpretada, siendo aplaudidos la Sra. Español y los Sres. Sanz, Cornadó y Ortega.

El bajo Sr. Uriarte cumplió bien, notándosele cierta debilidad en la voz, sin duda, por la grave enfermedad que ha sufrido.

El martes fué suspendida la función por encontrarse afónica la tiple señora Español. Aguas calientes y sudar es bueno.

Con «Los Diamantes de la Corona», debutó el miércoles el tenor Sr. Bergadá, el cual posee una media voz muy bonita, que maneja bastante bien.

Fuó muy bien cantado el bolero de tiples por las Sras. Español y Villar, así como el duo de tiple y tenor, por la Sra. Villar y Bergadá, notándose en este cierta timidez, efecto de ser su debut.

Los Sres. Cornadó, Uriarte y Ortega cumplieron bien.

La representación de la zarzuela «Marina» verificada el jueves, se vió menos concurrida que las anteriores, siendo su ejecución muy buena, fueron aplaudidos el Sr. Bergadá en la salida de tenor, la Sra. Villar en la romanza, la que cantó con mucho gusto y afinación y el Sr. Cornadó, tuvo que repetir varias coplas á instancias del público.

La orquesta fué dirigida por el nuevo maestro, el cual posee una buena batuta.

La zarzuela «Esperanza» puesta en escena el viernes, resulta bastante sosa, lo que por lo visto el público se presumía, siendo poca la concurrencia. La ejecución de «La Vieja» fué buena.

Ayer noche, «El Reloj de Lucerna» fué la obra que se puso en escena, siendo su ejecución esmerada por parte de las Sras. Español, Villar y López y de los Sres. Cornadó Uriarte y Ortega, los cuales fueron muy aplaudidos. La orquesta con el nuevo maestro Sr. Escorihuela ha ganado mucho y obtuvo aplausos.

La Sra. Español sigue lo mismo con su catarro, lo cual siento mucho.

Para esta tarde *Marina* y *Colegio de Señoritas*, por la noche, *Los diamantes de la corona*.

Marca-chica

SEMBLANZAS

Ella.

Polla que pasa de veinte, gruesa, blanca, pelo negro, dirige bien los carruajes y estima mucho á los perros.

La infantería celebra el santo de esta barbiana, y cuando va de paseo lleva una *Cruz* por hermana.

Es señorita de cuna, de educación esmerada, por la calle la Cadena debe tener su morada.

Conoce bien el francés, de dialectos también habla, y para casa me dicen vale más que tres criadas.

Borda y cose con primor, mas también sabe hacer malla, y en la redacción de cartas ni Monterito la iguala.

El.

Es pollo elegante de buena figura, y algo apasionado por la confitura.

De treinta y seis pasa si no me equivoco, y una forastera le trae medio loco.

Para artillería dicen que estudió, y por la *bandurria* de á pié se quedó.

De dos sociedades Presidente ha sido, y por los de *La Orla* es muy conocido.

Empleado está en Beneficencia, con los pueblos tiene gran benevolencia.

Posée otro cargo por más conocido, pero su menestra no entra en mi cocido.

FORESTAL.

NOTICIAS.

Programa de las piezas que ejecutará la brillante banda del Regimiento Infantería de Bailén, en el paseo del kiosco de doce á una y media.

- 1.º Pasodoble.—N.
- 2.º Jacoba.—Mazurka.—N.
- 3.º Si yo fuera Rey.—Overtura — Adam.
- 4.º Serenata española.—N.
- 5.º Maravilla Ecuestre.—Tanda de vales.—Bretón.

El alcalde de Cuzcurrita ha dado parte á este Gobierno civil que al mozo Juan García, le ha ocupado un revolver y un cuchillo de grandes dimensiones.

Afirmase oficialmente que el general Weyler embarcará definitivamente el día 29.

Los domingos por la tarde á las Améscoas se van, una rubia y un moreno á beber *Vermouth Champagne*.

El general Blanco lleva instrucciones del Gobierno las cuales se reducen á conseguir el apoyo de todos los partidos para implantar á la mayor brevedad la autonomía en la Isla de Cuba.

Carecen de todo fundamento las noticias que se han dado respecto á que los voluntarios de Cuba habían sido desarmados en previsión de que podría haber desórdenes ó insubordinación con motivo del relevo del general Weyler.

El Sr. Sagasta ha contestado satisfactoriamente respecto á que las reformas se implanten sin tardanza.

A un jóven de 13 años, llamado Aniceto Casas, natural de Alfaro, se le disparó una escopeta, con tan mala fortuna, que el tiro que era de perdigón hirió á su madre Elena Calvo.

Los médicos certificaron que la herida era de pronóstico reservado.

El Juzgado entiende en el asunto.

En el mercado del viernes se vendieron los cereales á los siguientes precios.

Trigo á 54 reales fanega, cebada á 24, avena á 18, habas á 34, alubias á 4 pesetas.

Las patatas se vendieron á 90 céntimos la arroba.

Mañana verá la luz pública en esta ciudad, un nuevo diario independiente titulado *La Vos Riojana*, dirigido por el joven doctor, nuestro querido amigo D. Emilio F. Cadarso.

Saludamos al nuevo colega y le deseamos larga vida.

Conozco un gallo en Logroño que vale lo menos tres, cuando canta y recomienda la cerveza de la T.

CAFE UNIVERSAL.

Gran función para hoy

- 1.º *La Calandria*.
- 2.º Gran éxito la zarzuela titulada *Las Zapattillas*.

La Guardia civil del puesto de Logroño ha recogido una escopeta de dos caños que sin duda fué abandonada por su dueño por estar cazando sin licencia.

Café del Siglo.—Por la tarde si hace mal tiempo dos bonitas zarzuelas. Por la noche, la preciosa obra en dos actos titulada

Matrimonio civil.

En el intermedio del primero al segundo acto el barítono señor Marquez cantará una preciosa romanza.

El reputado cirujano dentista don BASILIO GURREA ha trasladado su acreditado gabinete á la calle del Mercado núm. 37, casa de los Sres. de Eulate.

Café de Colón.—A las nueve de la noche, sesión de baile y cante andaluz, dirigido por el célebre tocador de guitarra don Manuel López.

En la pasada semana, ha sido decomisado por los tenientes de alcalde, gran cantidad de pan falto de peso.

Hoy á las ocho de la mañana, ha salido para Estella, un escuadrón de caballería del Regimiento de Albuera, con objeto de maniobrar por dicho punto.

Imprenta y Librería de MERINO Logroño